

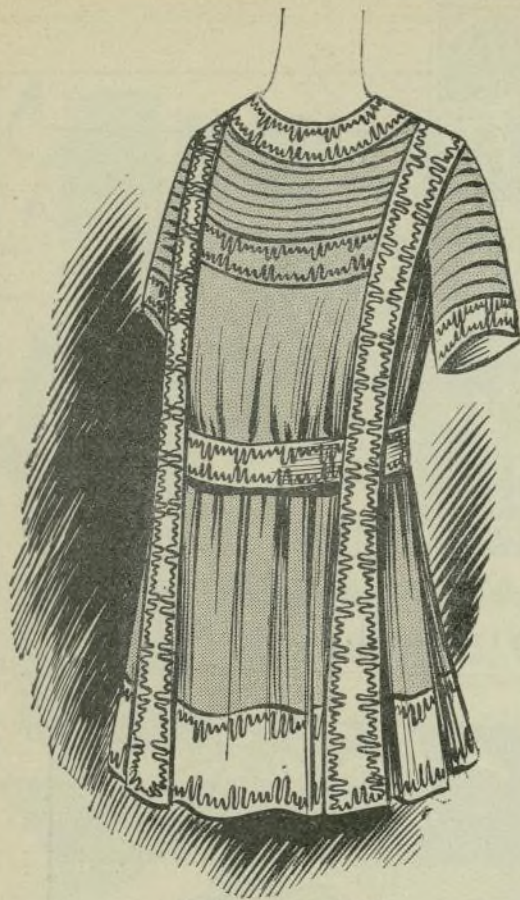


REGALO A LOS SEÑORES ABONADOS A LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA



1 á 3.—Trajes de paseo





4.—Traje de niña

## SUMARIO

TEXTO. — Explicación de los suplementos. — Descripción de los grabados. — Variedades. — El hijo político, novela francesa de M. C. A. F. (conclusión). — Receta culinaria.

GRABADOS. — I á 3. Trajes de paseo. — 4. Traje de niña. — 5. Falda de verano. — 6. Traje de niño. — 7. Combinación de enagua y cubrecorsé. — 8. Aplicación para almohadón. — 9. Traje de Mlle. Debiene. — 10. Traje de Mlle. Laura. — 11 y 12. Cubrebandeja. — 13 á 18. Faldas y vestidos de verano. — 19 á 24. Trajes de paseo y blusas de novedad.

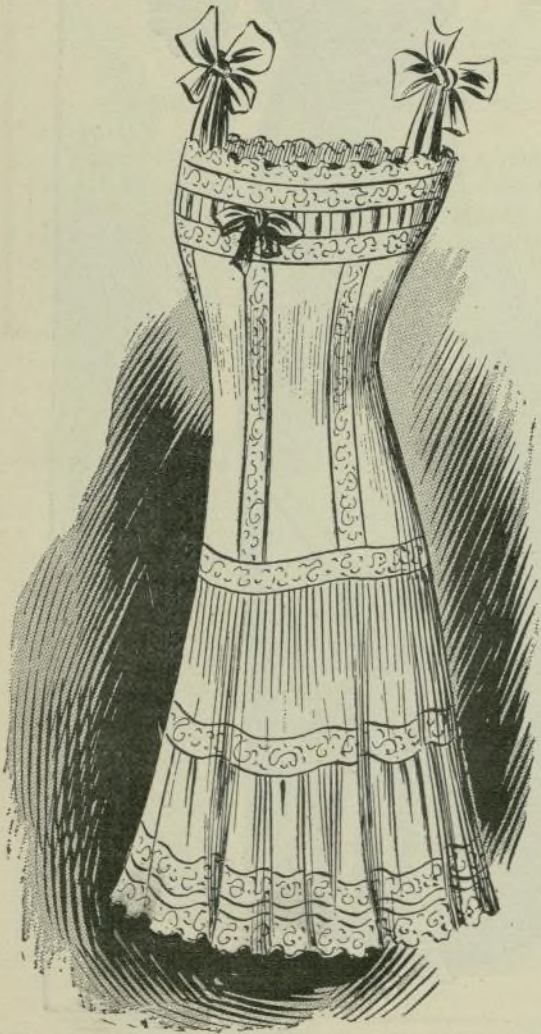
HOJA DE PATRONES NÚM. 693. — Tres prendas de novedad.

HOJA DE DIBUJOS NÚM. 693. — Diversos y variados dibujos.

FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle y de hechura de sastre.

## EXPLICACION DE LOS SUPLEMENTOS

I. HOJA DE PATRONES NÚM. 693. — Una blusa, una chaqueta y un vestido de niña. — Véanse los grabados y explicaciones en la misma hoja.



7.—Combinación de enagua y cubrecorsé

2. HOJA DE DIBUJOS NÚM. 693. — Diversos y variados dibujos. — Véanse las explicaciones en la misma hoja.

3. FIGURÍN ILUMINADO. — Trajes de calle y de hechura de sastre.

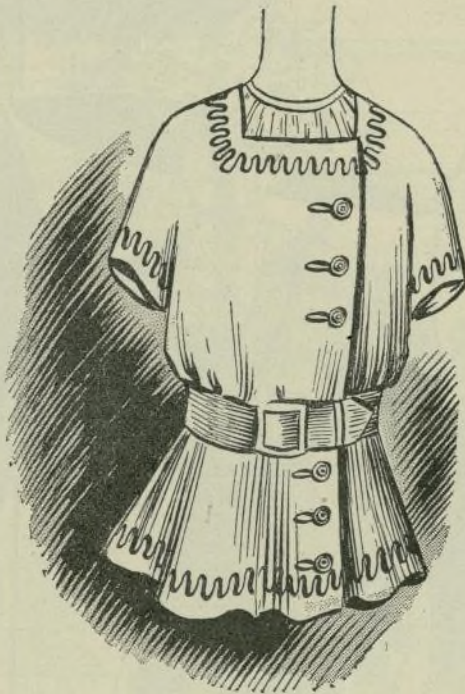
*Primer traje*, de linón de color de tilo, guarnecido de tiras bordadas. La falda, de linón con lunares, va plegada con túnica de hilo cruzada, orlada de una tira bordada y sujeta á un lado por grandes botones. Cuerpo ablusado y fruncido en el talle, de linón con lunares, con canesú de hilo y bordados. Mangas de linón con lunares y segundas mangas ajustadas de hilo con bordados. Sombrero tagalo de color mordoré claro, adornado de una corona de escarapelas de tul color de rosa y de alas.

*Segundo traje*, de hechura de sastre, de tussor color de turquesa. Falda lisa con delantero plegado y sobre los pliegues cruzan dos tiras lisas. Chaqueta corta, adornada de un cuello de marinero de seda blanca, fruncida en el talle y sujeta por un cinturón de raso negro. Trencillas negras adornan el cuello y las mangas. Sombrero de paja azul, adornado de plumas tornasoladas de color turquesa y blanco.

## DESCRIPCION DE LOS GRABADOS

I á 3. TRAJES DE PASEO.

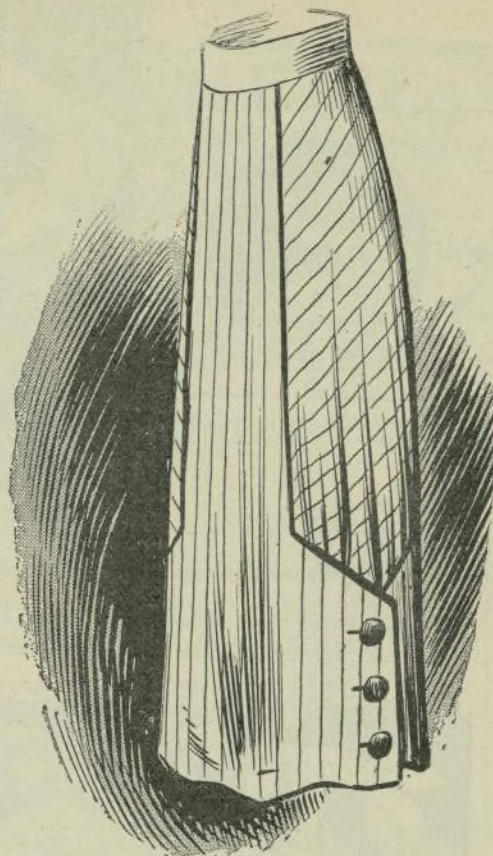
1. *Vestido* de lana ó de crepón á cuadros semeja una red. La falda, muy larga, orlada de una cinta, cae sobre otra inferior plegada. Cuerpo ablusado, guarnecido de cinta en el escote y las mangas cortas. Cinturón cruzado de cinta, sujeto por dos botones. Camiseta y mangas de linón. Sombrero de paja negra, adornado de un gran lazo de cinta.



6.—Traje de niño

II. *Vestido* de velo cachunde adornado de cordones de seda. Falda de hechura de funda, guarnecida en la parte baja de dos bandas al hilo, algo fruncida y adornada de cordones de seda. Chaqueta cruzada, cerrada por dos botones y guarnecida de un bias de tissú orlado de cordones. Cinturón con hebilla de metal. Cuello, petito y manga inferior de seda brochada. Sombrero de paja, cubierto con dos volantes de encaje y guarnecido de rosas.

III. *Vestido* de jerga de color gris ceniciento, compuesto de una túnica princesa, cruzada por delante y abierta por detrás, sobre la falda plegada. La túnica se abre un poco en la parte inferior sobre la falda plegada. Adornos de gruesa trencilla y botones de terciopelo. Cinturón de terciopelo con hebilla de



5.—Falda de verano

metal. Cuello y camisola de linón y entredoses de valencienas. Sombrero de paja, adornado de dos hermosas plumas de avestruz.

4. *TRAJE DE NIÑA*, de velo ó linón azul pervinca, guarnecido de tiras de linón blanco bordadas de seda azul. El canesú y las mangas van plegadas á pliegues acordonados.

5. *FALDA DE VERANO*, de tissú tennis ú otras telas ligeras. El delantero y la espalda forman delantal reuniéndose y sujetándose por tres grandes botones, frunciendo los lados de la falda cortados al bias. Este modelo es muy gracioso y de última novedad, según puede verse por la hechura.

6. *VESTIDO DE NIÑO*, de jerga blanca ó de piqué adornado de trencillas de algodón. La hechura de este vestidito es de blusa rusa, abrochado á un lado por botones de nácar y presillas, con manguitas cortas. Cinturón de cuero blanco con una hebilla de metal.

7. *COMBINACIÓN DE ENAGUA Y CUBRECORSÉ*. Falda de nansú, guarnecida de entredoses de valencienas, plegada con plieguecitos muy finos y su parte inferior es de hechura de volante. Lazos de cinta en los hombros y en el delantero.

8. *APLICACIÓN PARA ALMOHADÓN*. Esta esquina de bordado es de tamaño natural y se aplica sobre raso de color crema. Las



8.—Aplicación para almohadón





9.—Traje de Mlle. Debienné

margaritas están bordadas al pasado con sedas de tres tonos naturales y las hojas, á punto de tallo, de tres tonos verdes.

9. TRAJE DE Mlle. DEBIENNE, DEL TEATRO DE LOS CAPUCHINOS, EN «L'INONDÉ». Vestido de tul blanco, fruncido con cintas de color de rosa, pasadas en jaretas y atadas á un lado, formando un gracioso lazo. Volante de tul bordado y adornado de trencillas. En el lado derecho se abre el vestido, dejando ver una quilla plegada á lo ancho.

10. TRAJE DE Mlle. LAURA, DEL TEATRO REJANE, EN «BRIAGE». Vestido de muselina de seda gris, adornado de guirnalda pintada del mismo tono y cubierto de muselina de seda gris obscuro. La parte inferior de la falda es lisa, del mismo tono del vestido, así como las tiras, de seda liberty. Peto y mangas de tul bordado adornados de valenciennes. Toca turbante, drapeada de muselina de seda y adornada de un hermoso penacho.

11 y 12. CUBREBANDEJA DE FRUTAS (LAS GROSELLAS). Cógese un trozo de tela de hilo del tamaño que se desee y se festonea con algodón rojo cardinal. En cada cuadro del cubrebandeja se bordan cuatro ramitos de grosellas encarnadas, que se hacen al pasado con tres tonos de colores naturales. Las hojas están caladas, festoneadas por el borde y recortadas interiormente. El calado se ejecuta echando las hebras á una distancia muy exacta, cruzándolas después, para que quede bordado formando rombos.

13 á 18. FALDAS Y VESTIDOS DE VERANO.

I. Falda de linón color de malva, plegada en la parte inferior hasta un entredós de guipur que ajusta el centro de la falda, bajo otros entredós que van colocados en forma de quillas. La parte inferior de la falda forma un volante fruncido, adornado por el borde de tres plieguecitos de religiosa y de presillas de entredós de guipur.

II. Túnica de velo azul, ajustada por el borde por una ancha tira de paño del mismo tono, bordada de trencilla. Falda interior de paño azul formando tablas. Cinturón y escarapelas de terciopelo azul.

III. Falda de velo de color claro, formando delantal cuadrado en el delantero, sujeto por botones sobre un ancho galón de color kaki, que ajusta los dos lados, que van fruncidos, sobre la falda inferior, hecha de anchas tablas separadas por pliegues inferiores. Una ancha tabla lisa forma la parte de detrás de la falda.

IV. Falda de linón de color claro formando túnica fruncida, orlada de entredós bordados y de un encaje, cayendo sobre la falda interior, que va adornada de un calado sobre el dobladillo. Cinturón con caídas de terciopelo color de violeta, adornado de bellotas de pasamanería.

V. Traje de nansú con lunares bordados, fruncido á media falda entre dos entredós bordados. Cuerpo coselete fruncido también, orlado de un entredós bordado y montado á un canesú bordado y adornado de encajes de valenciennes. Mangas cortas, adornadas de entredós bordados y de encajes de valenciennes. Cinturón de seda floja color de naranja. Sombrero de paja negra, guarnecido de rosas de Niel y de tafetán drapeado, formando un gran lazo á un lado.

VI. Traje de verano de tul gris con lunares, fruncido en el talle y en las mangas cortas. Una larga estola de tafetán gris perla cae sobre el delantero, partiéndose en dos tiras en el cuerpo, á modo de tirantes, y en la falda, ajustándola y sujetando las tiras dos escarapelas de la misma seda. Cinturón y bocamangas de tafetán gris. Sombrero gris, adornado de un voluminoso lazo de tafetán blanco.

19 á 24. TRAJES DE PASEO Y BLUSAS DE NOVEDAD.

I. Blusa de linón y entredós bordados. La parte inferior de la blusa, formando coselete, y las manguitas cortas van enteramente bordadas; la parte superior, completamente plegada, está adornada de tres entredós bordados y de rombos plegados sujetos por entredós; la misma combinación en el cuello y las mangas. Cinturón de seda floja.

II. Cuerpo de linón blanco plegado sobre seda de color verde. Torera recortada de tela nacional blanca, bordada de verde pálido. Bocamangas de tela bordada sobre las mangas de linón. Corbata y cinturón de terciopelo verde musgo.

III. Vestido de crespón de color gris y blanco. La falda va fruncida en el talle y adornada por el borde de una tira ancha al hilo, adornada de terciopelitos de color granate. Cuerpo ablusado, adornado de terciopelitos de color granate en el delantero y el escote. Cuello con aplicaciones de guipur sobre seda de color granate y adornado de terciopelitos. El mismo adorno en las mangas cortas. Sombrero toca de color granate, adornado de alas grises.

IV. Vestido de seda ó de lana á cuadros de color marrón y blanco bordado de trencillas. La parte superior de la falda es enteramente lisa y la inferior, ó sea la que semeja interior, es á tablas delante y detrás con pliegues á ambos lados. Cuerpo ablusado, cerrado á un lado con volante plegado ó rizado de linón. Escote bordado y mangas rectas con volantes de linón. Sombrero de paja de color marrón, adornado de un gran lazo de tafetán blanco sujeto por una hebilla de nácar.

V. Cuerpo de muselina blanca, drapeado formando torera á un canesú de encaje de color crema y fruncido por el borde á un entredós del mismo encaje. El canesú y la parte alta de las mangas están adornadas de bieses de linón azul celeste. El mismo adorno en los puños de las mangas abolsadas. Cinturón de seda floja azul celeste, anudado á un lado con caídas con flecos.

VI. Blusa de lencería de muselina con lunares bordados, adornada de bordado inglés en el cuello, en los puños y en el delantero. Corbata de terciopelo cometa negro.

## VARIEDADES

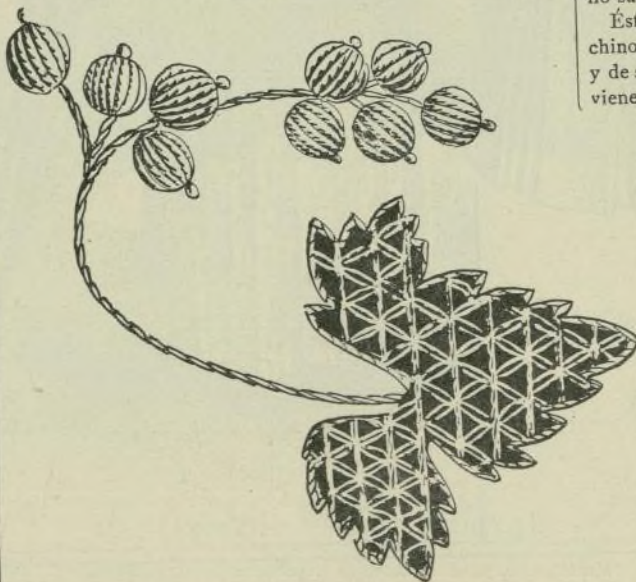
### El amor filial entre los chinos

En la revista *Anthropos* da J. Hospers interesantes pormenores sobre las relaciones entre padres é hijos en China. El amor á los padres es el primer mandamiento de los moralistas chinos. A este mandamiento se le da una significación tan amplia, que encierra todo lo que es considerado como bueno y justo. En el nombre del amor á los padres se exigen todas las virtudes. Tseng, un discípulo de Confucio, llega á sostener que todo vicio ha de ser considerado como una falta de amor filial. En efecto, el hombre que es un mal empleado, un amigo pérfido, un soldado cobarde, aflige con su conducta á sus

padres; por consiguiente, falta al primer mandamiento de la ética china. «Un buen hijo», éste es el título más honroso que se conoce en China, tanto que el mismo emperador añade á sus títulos altisonantes el de «hsiao», eso es, «buen hijo».

Este aprecio de los padres lleva á los chinos á algunas exageraciones. El amor filial no consiente que el hijo se aleje mucho de la casa de sus padres en vida de éstos, y sobre todo que no se establezca en otra ciudad. Los misioneros tienen trabajo en explicar á los chinos cristianos esta frase de la Biblia: «El hombre abandonará padre y madre para unirse á su esposa», porque, según las costumbres chinas, los padres, y hasta los hermanos, tienen mayores derechos al cariño del hombre que no su esposa.

Ésta no es consanguínea, y la consanguinidad es lo que el chino aprecia más en la vida. El deber de cuidar de su cuerpo y de su salud estriba en que la substancia de este cuerpo proviene de los padres, y el que descuide de su cuerpo ó le cause



11.—Dibujo del cubrebandeja



10.—Traje de Mlle. Laura



12.—Cubrebandeja





13 á 18. — FALDAS Y VESTIDOS DE VERANO





Gaston DROUET, Éditeur

J. Bas Imp. Paris.

Reproduction Prohibida.

## EL SALON DE LA MODA

*Montaner y Simon Editores Barcelona*

XXVI. — N° 693

**ESTREÑIMIENTO  
SUPOSITORIOS CHAUMEL**  
para Adultos, y para Niños.  
Infalibles; efecto producido en media hora.  
FUMOZE-PARIS, y en todas las Farmacias del Globo

*Solución Paukauberge, el  
remedio más eficaz para curar las enfer-  
medades del pecho, las toses recientes y  
antiguas, las Bronquitis crónicas.*



La „CRÈME SIMON„ la gran  
Marca de las Cremas de  
Belleza, es sin rival para el  
tocador de las Señoras.

Ayuntamiento de Madrid









19 á 24. — TRAJES DE PASEO Y BLUSAS DE NOVEDAD



daño, lastima así el de sus padres. De ahí se origina la increíble precaución (por no decir cobardía) de los chinos. Jamás ninguno se avendría á subir á una montaña muy alta ó á acercarse siquiera á un precipicio; como una profanación se miraría consentir en que se le hiciese operación alguna, lo consideraría como un menosprecio á los padres.

Éstos, á su vez, dan mucho valor al temprano casamiento de sus hijos, porque no dejar sucesión es una de las grandes faltas contra los padres. La feliz consecuencia de ello es la aversión, el verdadero odio que profesa el chino al celibato: «Kine hou» (hombre sin descendientes) es una de las graves injurias que un hombre puede lanzar contra otro.

Al morir los padres, los hijos han de llevar luto durante tres años, en recuerdo de que los tres primeros años de la vida de un hombre son los que más trabajos cuestan á los padres. Este luto tan largo lleva consigo serios estorbos para la vida social, porque el que lleva luto ha de desistir durante todos estos años de sus ocupaciones acostumbradas, y á menudo aun abandona su casa y se retira á una solitaria choza. Estas costumbres causan serias alteraciones cuando se trata de altos empleados; así es que los emperadores suelen dispensarles de esta fórmula tan rigurosa. Pero aun estando á la vista el motivo para semejante modo de obrar, no han podido escapar á menudo á la censura, que les acusaba de anteponer las razones de Estado al culto de los antepasados.

#### Nuevas carreras para la mujer

De los Estados Unidos viene la noticia de que una mujer, Mrs. Tomás Foote, acaba de sufrir los exámenes de capitán de vapor, y ha sido contratada inmediatamente por un archimillonario yanqui, cuyo yate guiará por los grandes lagos de la Unión.

Sin embargo, Mrs. Foote no puede recabar para sí el honor de ser el primer capitán de vapor femenino; esta gloria recae en una inglesa, lady Ernestina Bruce, actualmente lady Hunt, hija del marqués de Ailesburg, cuya vida ha sido sobradamente accidentada. A raíz de la invasión de Jameson en el Transvaal, lady Ernestina, que apenas contaba entonces diez y nueve años, se trasladó al Sur de Africa en calidad de enfermera. Luego emprendió un largo viaje en un buque de vela, y de tal modo se despertó el interés por la ciencia náutica, que se puso á estudiar con el mayor celo las asignaturas necesarias para adquirir el diploma de capitán de vapor. Pero esto no era tan sencillo, y el ministerio del ramo, al enterarse de las pretensiones de una mujer le negó el derecho de presentarse á examen. Pero no había contado con la energía y el valor belicoso de la candidata, que, en efecto, supo vencer todas las dificultades. Los examinadores se mostraron para con ella más rigurosos que para sus compañeros; sin embargo, salió con distinción de su empeño. Su vecino en los exámenes fué Mr. Harry Hunt, oficial de la marina, y la intrépida candidata se llevó de aquéllos un diploma y un esposo. Ambos jóvenes eran en alto grado de espíritu aventurero; así es que cruzaron los mares en todas direcciones, y por fin se establecieron en el Oeste del Canadá como ganaderos.

Tras de lady Hunt ambicionaron otras señoras de la aristocracia inglesa el diploma de capitán, á fin de poder gobernar ellas mismas sus yates. Las más conocidas entre ellas son: lady Margaret Crichton-Stuart, Lady Londonderry, que también se distingue en el ramo de salvamento, la condesa de Anelly y las americanas miss Margau, Mrs. Gould y Mrs. Vanderbilt.

También se empieza á ventilar la cuestión de si las mujeres pueden ingresar en la carrera diplomática, y tal vez no tardaremos mucho en verla discutida en uno ú otro parlamento. Después de sentar el axioma de que la mujer es el diplomático innato, y por lo tanto lo es por excelencia, citamos algunos casos de esta clase. Mrs. de Vicquefort, autor de la obra *L'ambassadeur et ses fonctions*, hace constar en ella que Mma. de Guebriant, viuda del mariscal francés del mismo nombre, fué enviada en 1645 desde París á Varsovia, provista de las credenciales de embajador extraordinario, á fin de acompañar á María Luisa de Mantua á la corte del rey Ladislao IV, quien por poderes se había casado con la bella princesa.

El barón de Bielfeld, en sus *Institutions politiques*, menciona asimismo las damas diplomáticas de los siglos XVIII y XIX, que tan brillante papel desempeñaron en las cortes de Rusia, de Francia y de Inglaterra, y más tarde en el célebre Congreso de Viena. Menos satisfactorio fué el resultado de la misión de la bella condesa Aurora con Konigsmark cerca del rey Carlos XII de Suecia, el cual, enemigo acérrimo de las mujeres, se contentó con saludar finamente á la embajadora y retirarse inmediatamente sin dirigirla la palabra siquiera.

Misión diplomática desempeñaron sin duda Margarita, gobernadora de los Países Bajos, tía de Carlos I, y Luisa de Saboya, madre de Francisco I de Francia, al concertar en 1529 la paz de Cambray, conocida por «paz de las damas.»

#### Mazapán

Tal vez se le ocurrirá á alguno de los apasionados por este excelente preparado querer indagar el pueblo y el país donde primero se conoció. Según los indicios, es un dulce muy antiguo que se conoció en Europa ya á fines del siglo XV. Fué elaborado solamente por los *confectionarius* (los farmacéuticos), y puesto á la venta con el nombre italiano de *mazzapan*. Este, á su vez, se cree derivado de la palabra árabe *mautha-ban*, esto es, rey sentado. Los árabes, que, como todos los orientales, han sido y son grandes consumidores de dulces, fueron sin duda los que primero confeccionaron el mazapán. Con la

pasta hecha de almendras picadas y azúcar formaron un pastel plano, al cual con una moneda imprimieron la efigie de un rey sentado en su trono. Estos pasteles fueron encerrados en cajas planas y enviados á la isla de Chipre, desde donde los buques que se dedicaban al comercio de Levante los llevaban á Venecia. Desde este punto se extendió el excelente dulce por el mundo entero, siendo al principio expendido en las farmacias que en aquellos siglos tenían el privilegio de expender las drogas finas.

En inglés se llama este dulce *marchpane*, en francés *masse pain* y en italiano *massapane*. De esta última palabra algunos también han creído poder deducir la de *panis martius*, como recuerdo de las antiguas ofrendas romanas. Universalmente fué adoptado el nombre de *mazzapan* y sus derivados á fines del siglo XVI.

## EL HIJO POLÍTICO

NOVELA FRANCESA DE M. C. A. F.

(Conclusión)

X

Las seis y media acababan de dar en los relojes de la casa ocupada por los esposos Bailleul en la calle Vendome. Todos los convidados, menos uno, estaban reunidos y no había más mujeres que la señora de la casa y su hija; casi todos eran amigos antiguos de M. Bailleul pertenecientes á aquella apreciable clase que en medio del torbellino parisiense conserva en un rincón del Marais rancios hábitos pacíficos y rutineros: raza digna de estudiarse por mil conceptos.

Al par de los honrados hacendados, dos ó tres jóvenes cuyos modales anunciaban costumbres menos patriarcales componían la minoría que suplía, según costumbre, el número con el movimiento y locuacidad. Estos representantes de la Francia moderna eran los preferidos por Mma. Bailleul, quien, como todas las viejas verdes, aborrecía de muerte á los sexagenarios y reservaba sus simpatías para la juventud. Pero en aquel instante no estaba la suegra de Chaudieu en disposición de ser amable con nadie: la inquietud de su alma contribuía á la desazón de su cuerpo y sus hinchados ojos pasaban continuamente del reloj á la puerta, estremeciéndose dos ó tres veces al sonido de la campanilla.

Se había fijado la hora de las seis en punto para sentarse á la mesa, y ya iban impacientándose de la tardanza los convidados, gente todo metódica y arreglada. La conversación decaía insensiblemente, porque el apetito es silencioso y melancólico, hasta que M. Bailleul, haciendo un esfuerzo, se acercó á su esposa.

— Amiga mía, le dijo al oído, son cerca de las siete, y con Laboissiere podemos gastar franqueza. ¿No te parece que convendría mandar servir la sopa?

El ruido de la campanilla vigorosamente sacudida impidió á Mma. Bailleul responder, y las miradas de ésta y las de toda la reunión se dirigieron á la puerta que se abrió de par en par con general satisfacción de los convidados.

— M. Laboissiere, dijo un convidado.

En otros tiempos, los nobles de la casa del rey solían ponerse, en los días de combate, sus mejores corpetos, sus más ricos encajes, sus pelucas más galantes: así el hombre de especulaciones equívocas había recurrido á todos los artificios de la coquetería. Su traje, siempre esmerado, era esta vez el non-plus-ultra de la elegancia: botones de brillantes, cadenas de oro, anillos de valor, nada faltaba. Para ir á comer al Marais, tierra clásica de las botas sucias y de los zuecos articulados, se había puesto zapatos charolados y medias caladas. Su roja cabellera rizada naturalmente tenía cierta semejanza con la melena del león, al paso que sus bigotes rubios también, y aguzados con pomada, parecían cerdas de jabalí. Su frente amenazaba, su paso conmovía el pavimento, la sonrisa equivalía á un insulto, la mirada á un bofetón.

El osado aventurero se dirigió á Mma. Bailleul, á quien saludó con toda la insolencia que puede envolver en sí esta muestra de respeto; agasajó al marido con una inclinación de cabeza, y fijó en Adolfin una mirada de inteligencia que la sonrojó. Tendió en seguida los ojos en torno suyo buscando

la víctima que se había propuesto inmolar el día siguiente lo más tarde. Chaudieu, vuelto de espaldas, estaba hablando con uno, y al verle, Laboissiere afirmó las piernas, levantó la cabeza en la actitud de un gallo de combate alarmado, y de esta suerte, desde un extremo del salón, interpeló á su enemigo en tono tan altanero y con términos tan insólitos, que á la primera palabra cesaron todas las conversaciones particulares.

— ¡Muy extraño me parece, por vida mía, dijo en medio del silencio, que os atreváis á estar aquí sabiendo que yo debía venir! Ayer os prohibí presentaros en el mismo sitio que yo, y pues sois tan escaso de memoria, mi látigo os hará ser más cauto para otra vez.

Un murmullo de estupor, de desaprobación acogió esta provocación inaudita: los convidados, que sólo pensaban en comer bien, perdieron momentáneamente el apetito: Adolfin y su madre se levantaron, pálidas ambas y heladas de terror. M. Bailleul, que no carecía de firmeza sino con su esposa, se dirigió indignado hacia el atrevido que le ofendía tan gravemente haciendo á su casa teatro de semejante escándalo; pero fué detenido por algunos amigos que por prudencia le impidieron comprometerse.

En medio de la confusión general, sólo el insultado conservó serenidad. Aguardó pacíficamente á que Laboissiere acabase su alocución y le hizo en seguida una seña que podía traducirse por estas palabras: soy con vos al instante.

Dirigiéndose entonces á los jóvenes que le rodeaban, dijo en tono bajo:

— M. Ruault, M. Milange y vos Boyer, hacedme el obsequio de acompañarme; á Jobat que venga que también le necesito.

Después de escoger para testigos de la escena que preparaba á los cuatro más jóvenes de la reunión, dió Chaudieu algunos pasos hacia Laboissiere y le dijo sin inmutarse:

— Caballero, un drama comenzado con tanto fuego, no debe enfriarse; tened la bondad de acompañarme á la antesala.

— ¡A la China!, ¡al infierno!, exclamó el duelista echando á andar con ademán triunfante.

Alguno de los convidados quiso intervenir, pero los adversarios se abrieron paso sin escuchar reflexiones, y Chaudieu, volviendo la cabeza, dijo:

— Podéis ir comiendo: dentro de cinco minutos damos la vuelta.

Cerró en seguida la puerta, y se unió con su antagonista y los testigos que aguardaban en la antesala.

— Señores, exclamó Boyer, antes de ir más lejos, me parece...

— Silencio, Boyer, interrumpió Chaudieu. Señores, hacednos el obsequio de colocaros en esos bancos y dejar el teatro libre para los actores. Es una tragicomedia que os divertirá, pero que debéis presenciar en silencio y... quietos.

El marido de Adolfin hablaba con tono tan resuelto que los cuatro jóvenes obedecieron maquinalmente. Entretanto se había colocado Laboissiere en medio del aposento inmóvil, con los brazos cruzados sobre el pecho, desafiando con los ojos, provocador y soberbio como el mantenedor de un torneo. Chaudieu tomó la palabra con firmeza.

— Ese hombre á quien todos conocéis de fama, dijo señalando á su adversario, quiere obligarme á que me bata con él. Si sólo fuese un duelista de profesión, le otorgaría ese honor usando de mi derecho de agraviado para arreglar las condiciones del combate: nos batiríamos á quemarropa. Lo repito, con un duelista me batiría; pero no acepto el cartel de un estafador.

— ¡Sois un infame calumniador!, exclamó el industrial que recobrara toda su insolencia con la destrucción de la letra falsa de cambio.

— Sin embargo, prosiguió el insultado sin hacer caso de esta interrupción, no me parece justo que un hombre de bien se deje ofender impunemente por un bribón; y ya que habéis sido testigos del ultraje, sedlo también de la corrección.

Y echó mano á una robusta caña rotén dejada en un rincón por un convidado.

— ¿Qué vais á hacer, Chaudieu?, dijeron todos precipitándose hacia él para detenerle.

— ¡Atrás, señores, ó no reparo! ¿No le veis ya en estado de defensa?



En efecto, Laboissiere había abierto los brazos, cruzados hasta entonces, y en su mano derecha brillaba un puñalito: aumentóse con esto la ansiedad de los concurrentes, y dos de ellos se acercaron al provocador para desarmarle, pero pudo defenderse recostado en la pared.

— ¡Campo libre, señores!, dijo entonces con voz tonante.

— ¡Sí, campo libre!, repitió Chaudieu. Desea un desaffo, y le complazco: las armas no pueden estar mejor escogidas. Tan bien sienta el puñal en la mano del falsario como el palo sobre sus hombros.

Acto continuo y sin escuchar los razonamientos de sus amigos, marchó sobre Laboissiere.

— Todos sois testigos de que me atacan y me veo en la precisión de defenderme, dijo éste poniéndose en guardia con el brazo izquierdo tendido adelante á la altura de la cabeza para parar el primer golpe y el puñal apretado en la mano derecha.

Un instante estuvieron inmóviles entrambos enemigos á tres pasos de distancia, mirándose atentamente y observando sus menores movimientos.

— ¡Golpe por golpe!, dijo Laboissiere viendo levantado el brazo de su adversario.

Pero no tuvo tiempo para decir más ni ejecutar su intención. Dos veces amenazó la cabeza del belicoso industrial el arma del bretón agitada en velocísimo molinete; mas de pronto describió un semicírculo en sentido contrario y, cayendo con violencia sobre el puño derecho de Laboissiere, hizo saltar el puñal á larga distancia. Chaudieu se arrojó en seguida sobre su adversario desarmado, le sacó de un cogotazo al centro de la estancia y le aplicó en las espaldas media docena de excelentes garrotazos.

— No es mi intención derrengaros, sino corregiros, le dijo entonces soltándole. Si no basta la lección, repetiremos la dosis.

Diez veces había visto Laboissiere la punta de una espada á pocas pulgadas de su pecho ó el cañón de una pistola dirigido á su frente, y nunca en tan terribles momentos se había desmentido su firmeza; pero aquella humillación dió al traste con toda su energía. Acometido de un vértigo repentino flaquearon sus piernas, y con paso inseguro se acercó á una banqueta, sobre la cual cayó moribundo de rabia y de vergüenza.

No obstante la corta duración de lo que acabamos de referir, no asistieron solos los testigos de Chaudieu. Verdad es que se respetó escrupulosamente el campo de batalla porque el puñal del uno y el palo del otro contenía á los más atrevidos; pero á todas las puertas de la antesala se agrupaban las figuras curiosas ó asustadas de convidados y dependientes. M. Bailleul, su esposa y Adolfinia no perdieron un solo incidente de aquella escena tragicómica.

Tan fuerte era la sensación universal, que un instante después del desenlace reinaba todavía el silencio y la inmovilidad. Cada cual, pariente ó extraño, amo ó criado, permanecía en su sitio con la boca abierta para saciar mejor su curiosidad. Aun hubo algunos que cargados de la petulancia de Laboissiere se aficionaron á la cosa, y estuvo en poco que no gritasen: ¡otral!

— Señores, dijo entonces Chaudieu á los circunstantes, se acabó la comedia; ahora á la mesa que el hambre aprieta. Pedro, da á M. Laboissiere el sombrero y acompáñale á la calle: nosotros, señores, á comer que ya me parece hora.

Benito Chaudieu, que hasta entonces jamás tuviera voluntad consultiva en la casa de su suegra, fué obedecido con una puntualidad admirable; tan cierto es que cualquier victoria, aunque sea de puñetazos, engrandece á los ojos de los demás á quien la consigue. Laboissiere, atontado con la afrenta que recibiera, se dejó expulsar sin la menor resistencia, y se halló en la calle Vendome, dudando si estaba despierto ó si le había atormentado la más espantosa pesadilla. Inclínose por fin á esta opinión:

— ¡Estos ultrajes á mí!, dijo con desdeñosa incredulidad: ¡á mí que he muerto á tres hombres en desaffo y herido á cuatro! ¡Eh!, sin duda he bebido demasiado y soñado después: por fuerza debo estar borracho y haberme golpeado porque esta muñeca me duele atrocemente.

Entretanto, los otros personajes entraban en la tierra prometida del comedor, pero Chaudieu detuvo á los cuatro cuya asistencia reclamara.

— Una palabra, señores. He dicho antes la razón que me impide y me impedirá siempre batirme con M. Laboissiere. Ignoro si os habrá satisfecho esta explicación, porque tan rigurosas son las máximas del duelo que quizá una repulsa que creo legítima os parezca á vosotros contraria á los rígidos principios del honor. Si es así, escuchadme: á todos cuanto aprecio en el alma, á todos profesó la más sincera estimación; pero si hubiere alguno que interpretando mal mi conducta me haga la injuria de creer que temo un desafío, no tiene más que explicarse y le probaré cuánto se equivoca.

Unánimemente alargaron los jóvenes la mano á Chaudieu y estrecharon la suya cordialmente.

— Os burláis, dijo M. Ruault, yo habría hecho otro tanto. No necesito saber vuestra cuestión con Laboissiere para penetrarme de que es un caballero de industria.

— Bien hecho está lo hecho. Así aprenderé á tratar con las gentes. Miren el espadachín cómo agachó las orejas, fueron diciendo uno tras otro.

— ¿Conque aprobáis mi conducta?

— Absolutamente, respondieron los cuatro á la par.

— Pues á la mesa.

Resintióse la comida del entremés que le había precedido. Los convidados más dispuestos á hacer los honores á los manjares habían perdido parte de sus recursos, como si el palo del bretón resonase todavía en sus estómagos. Pero á falta de apetito hubo sobra de conversación alimentada con la relación de las proezas de Laboissiere, que cada cual glosaba á su manera.

Antes de acabar de comer, estaba completamente desgarrada la venda que cubría los ojos de Adolfinia. Laboissiere era un miserable aventurero; y sus dos víctimas, llenas de confusión y de vergüenza, daban gracias al cielo, la una por no haberse quedado, la otra por haber descubierto la escena del jardín.

Después de comer no tardaron en retirarse los convidados, y cuando los últimos tomaban los sombreros, se acercó Chaudieu á su suegra y le dijo al oído:

— Alejad á vuestro esposo, que deseo hablar con mi mujer en presencia vuestra.

— Querido, dijo Mma. Bailleul á su marido, ¿quieres hacerme el obsequio de llegarte á la botica por mis píldoras?

— El caso es que, respondió, son ya más de las diez, y creo que bien puede un criado..., digo...

— ¡Son tan torpes! Tú lo harás mejor; Pedro te acompañará.

Avezado á la obediencia pasiva, marchó M. Bailleul á ejecutar los mandatos de su mujer.

Luego que hubieron salido todos los personajes inútiles, se plantó Chaudieu enfrente de ambas señoras.

— Querida Adolfinia, dijo con tono afectuoso y grave, ayer tuve una explicación con tu madre, que espero te participe para evitarme la molestia de una repetición. Hoy me limitaré á hacerte una ligera advertencia, indispensable en razón de las circunstancias. No soy buen mozo, ni tengo las galas del talento y de una amabilidad seductora: esto lo conozco yo, y tú mejor todavía y con exceso, pues te parezco raro, necio y fastidioso.

— Benito, ¿puedes figurarte?, exclamó la joven desconcertada con aquel preámbulo.

— Desearía en el alma agradarte; pero supuesto que natura me ha rehusado los dones que me concilian tu ternura, me veo precisado á renunciar á los privilegios de amante y contentarme con los derechos de marido: estos derechos los sabré hacer respetar. No retrocederé á lo pasado, pero conoce que tu conducta con Laboissiere ha sido ligera, inoportuna: excuso la primera imprudencia, seré menos indulgente para la segunda y jamás perdonaría una falta. A ti te toca decidir si deseas paz ó guerra; pero reflexiona antes de elegir: has visto que sé castigar á un insolente como lo haría con una culpable.

Aterrada con tan severa alocución, quiso Adolfinia justificarse; pero su marido la interrumpió:

— Silencio: está advertida: como tú te portes me portaré. Disponte á ponerte en camino que partimos en este instante. Voy á ver si está enganchado el carruaje.

— ¡Dios mío!, ¿qué significa esto?, exclamó madama Chaudieu cuando su marido desapareció.

— ¡Qué bien nos la ha pegado! El cordero se ha convertido en lobo y ¡guay con sus dientes!

— Me ha causado un miedo horrible: ¡qué ojos!, ¡qué cara!

— Hija mía, vida nueva si quieres vivir tranquila.

— ¿Creéis que sea capaz?..

— De todo: estas aguas mansas son las peores; y si no, ya le has visto sacudirse poco ha.

A la media hora estaban los esposos de vuelta para su quinta, cada cual con el firme propósito de cumplir con sus deberes.

Después de meditar los más sanguinarios proyectos, se hizo cargo Gustavo Laboissiere de que su adversario, resuelto á rehusar todo desafío y dotado del vigor de Hércules, no se prestaba á otra venganza que al asesinato: pero no era el aventurero hombre que arrostrase las consecuencias de tamaña fechoría. La aventura que inmediatamente circulara de boca en boca, imposibilitaba su residencia en París, de donde le alejaban además ciertas consideraciones de prudencia: así, pues, el descarado especulador devoró su humillación, tragándose para pasarla más fácilmente cuanto metálico sonante tuvo á la mano, y sin despedirse de nadie trasladó sus penates á Bruselas, ordinario refugio de los aventureros de su estofa.

Corregida por la lección que acababa de recibir y advertida por algunas canas de la proximidad del invierno de la vida, Mma. Bailleul despertó devota cierta mañana: es decir, que echó un nudo más al collar de su marido. Con la reforma de su esposa, ganó el pobre diablo dos días de ayuno por semana y la misa cotidiana. Superfluo nos parece añadir que desempeña sus nuevos deberes con sumisión nunca desmentida, si bien para sus adentros se queja amargamente de verse privado del profano placer de refocilarse con su diario favorito cuya lectura no podía consentir la piedad de Mma. Bailleul: por fortuna, la calle de Vendome no está lejos del café turco y el anciano tiene á veces el atrevimiento de colarse en el gabinete de lectura; pero por Dios, señores lectores, cuidado con decir nada á su mujer.

Sin concebir por su esposo una de esas romancescas pasiones que la vida doméstica extingue y jamás produce, Adolfinia se ha aficionado á él desde que dos chicuelos, prenda de concordia, han nacido para aumentar su unión. Ordinariamente la maternidad adormece la coquetería; y en Mma. Chaudieu se ha extinguido poco á poco la afición á sensaciones peligrosas. Sus hijos son sus ángeles custodios, aunque para este oficio bastaría el marido, á quien Adolfinia teme y con razón porque Chaudieu ve muy claro.

Merced á su oportuna firmeza, apartó nuestro héroe del techo doméstico todos los elementos de borrasca y de discordia: respetuoso con su familia, marido afable sin debilidad, absoluto sin ser tirano, es el amo de su casa: ¡cosa rara!, es querido y considerado por su suegro; ¡cosa más rara aún!, por fin vive en la mejor armonía con su suegra, maravilla de que la historia refiere poquísimos ejemplos.

## LA SEDERIA SUIZA ES LA MEJOR!

Pídanse las muestras de nuestras novedades en negro, blanco y color.

**Crespón, Duchesse, Cachemir, Messaline, Cotelé, Eolienne, Shantung, Mouseline**, de 120 centímetros de ancho, desde pesetas 1,45 el metro, para vestidos, blusas, etc., así como las **Blusas y Trajes bordados** en batista, lana, hilo y seda.

Vendemos nuestras sedas, de solidez garantizada, **directamente á los consumidores franco de aduanas y portes.**

**Schweizer & C.º LUCERNA L 10 (Suiza)**  
Exportación de Sederías Proveedores de la Real Casa

## RECETA CULINARIA

### Helado de Chantilly

Un cuartillo de leche retirada del fuego al momento de hervir se une batiendo mucho con seis claras de huevo á punto de nieve, con azúcar y medio cuartillo de natas, éstas muy azucaradas.

Completada la crema, no resta más que convertirla en sorbete dentro de la garrafa.





## QUINA-LAROCHE

TÓNICO, RECONSTITUYENTE y FEBRÍFUGO

Recomendado por todos los Médicos.

La **QUINA-LAROCHE** es de sabor muy agradable y contiene todos los principios de las tres mejores especies de quinas. Es superior con mucho á todos los demás vinos de quina y está reconocida por las celebridades médicas del mundo entero como el Tónico y el Reconstituyente por excelencia en los casos de:

**DEBILIDAD, AGOTAMIENTO  
FALTA DE APETITO, DISPEPSIA  
CONVALENCIAS, CALENTURAS**

DE VENTA EN TODA BUENA FARMACIA

Exíjase la VERDADERA QUINA-LAROCHE

1079



## ANEMIA

DEBILIDAD NEURASTENIA TISIS  
Todos los Medicos proclaman que

el VINO y el JARABE **DESCHIENS** (PARIS)

á la Hemoglobina

CURAN SIEMPRE

## DICCIONARIO de las lenguas española y francesa comparadas

Redactado con presencia de los de las Academias Española y Francesa, *Bescherelle, Littré, Salvá* y los últimamente publicados, por D. NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA. — Contiene la significación de todas las palabras de ambas lenguas; voces antiguas; neologismos; etimologías; términos de ciencias, artes y oficios; frases, proverbios, refranes é idiotismos, así como el uso familiar de las voces y la pronunciación figurada. — Cuatro tomos: 55 pesetas.

Montaner y Simón, editores. — Aragón, 255, BARCELONA

## ANEMIA DEBILIDAD Verdadero HIERRO QUEVENNE

Curadas por el El mas activo y economico, el unico Inalterable. — Exíjase el Verdadero, 14, R. Beaux-Arts, París.

**DICCIONARIO**  
de las lenguas española y francesa  
por NEMESIO FERNÁNDEZ CUESTA  
Cuatro tomos encuadernados: 55 pesetas  
MONTANER Y SIMÓN, EDITORES



**PUREZA DEL CUTIS**  
— LAIT ANTÉPHELIQUE —  
**LA LECHE ANTEFÉLICA**  
ó Leche Candès  
pura ó mezclada con agua, disipa  
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA  
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA  
ARRUGAS PRECOCES  
EFLORESCENCIAS  
ROJECES.  
Pone y conserva el cutis limpio y terso.  
B<sup>a</sup> St-Denis, 10  
Case CANDÈS

**ANEMIA + CLOROSIS**  
APROBACION de la ACADEMIA  
de MEDICINA de PARIS  
**Las Auténticas**

## PÍLDORAS DE BLANCARD

de Paris (2 á 6 al día)

**no se venden sueltas**

EXÍJANSE LA FIRMA Y EL  
RÓTULO VERDE

## JARABE DE BLANCARD

Inalterable (2 á 3 cucharadas al día)

DESCONFIESE

de los SIMILARES INEFICACES  
**LEUCORREA + DEBILIDADES**

## HISTORIA NATURAL

NUEVA EDICION

CUIDADOSAMENTE CORREGIDA É ILUSTRADA CON NUMEROSOS  
GRABADOS INTERCALADOS EN EL TEXTO

### DIVISION DE LA OBRA

**ANTROPOLOGÍA**, por el Dr. *Topinart*, corregida y ampliada con nuevos datos etnográficos tomados de la obra del profesor *F. Ratzel* y otros. — 1 tomo.

**ZOOLOGÍA**, por el Dr. *C. Claus*, catedrático de Zoología y Anatomía comparada de la Universidad de Viena, traducida por el Dr. *D. Luis de Góngora*, de la quinta edición alemana. — 6 tomos. A fin de que el público comprenda la importancia de esta obra, sólo diremos que de ella se han hecho NUEVE ediciones en alemán, y que ha sido traducida al FRANCÉS, al INGLÉS, al RUJO y al ITALIANO.

**BOTÁNICA**, con inclusión de la GEOGRAFÍA

**FÍA BOTÁNICA**, por *Odón de Buen*, profusamente ilustrada.

**MINERALOGÍA**, por el Dr. *Gustavo Ischermak*, catedrático de la Universidad de Viena. Traducción anotada por D. Francisco Quiroga, catedrático de la Universidad Central.

**GEOLOGÍA**, por *Archibaldo Geikie*, Ll. D., F. R. S., director general de la comisión geológica de Irlanda y de la de Escocia, y del Museo de Geología práctica de Londres. Traducción anotada con interesantes datos españoles por D. Salvador Calderón, catedrático de la Universidad Central.

Lujosa edición, la más notable, completa y económica de cuantas en su genero han visto la luz en Europa, ilustrada con miles de preciosos grabados que representan fielmente la mayor parte de las especies de los tres reinos de la naturaleza, y con una colección de magníficas cromolitografías. — 13 tomos, elegantemente encuadernados con canto dorado. Se vende al precio de 5 pesetas uno.

Montaner y Simón, editores. — BARCELONA



## Dentición

## JARABE DELABARRE

JARABE SIN NARCÓTICO

FACILITA la SALIDA de los DIENTES

y previene todas las accidentes de la primera Dentición.

Establecimientos FUMOUZE, 78, Faub<sup>9</sup> Saint-Denis, PARIS, y en las Principales Farmacias del Globo.

## HISTORIA GENERAL DE ESPAÑA

DESDE LOS TIEMPOS PRIMITIVOS HASTA LA MUERTE DE FERNANDO VII, por D. MODESTO LAFUENTE, CONTINUADA HASTA NUESTROS DÍAS  
por D. JUAN VALERA, con LA COLABORACIÓN DE D. ANDRÉS BORRERO y D. ANTONIO PIRALA

Notable edición ilustrada con más de 6.000 grabados intercalados en el texto, comprendiendo la rica y variada colección numismática española. — Seis magníficos tomos en folio, ricamente encuadernados con tapas alegóricas. — Su precio 310 pesetas ejemplar, pagadas en doce plazos mensuales. — Se ha impreso asimismo una edición económica de este libro, distribuida en 25 tomos lujosamente encuadernados, á 5 pesetas uno.

MONTANER Y SIMÓN, EDITORES. — BARCELONA

## PATE EPILATOIRE DUSSE

destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Éxito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empléese el **PILLORE DUSSE**. 1, rue J.-J. Rousseau, París.

IMP. DE MONTANER Y SIMÓN